



Dinamización de visitas

Las estaciones didácticas portátiles del Born Centre Cultural

Rafel Sospedra

Universitat de Barcelona

Eduard Borrell

Molècula. Red de profesionales
en museografía

Isabel Boj

Eva Poblador

Schola Didáctica Activa

En 2013 nació el Born Centre Cultural (Born CC), un nuevo y singular equipamiento ubicado en el antiguo mercado del Born que alberga unas excavaciones arqueológicas únicas: el barrio de la Ribera, destruido por la construcción de la Ciutadella, al finalizar la guerra de Sucesión española. Este original conjunto arqueológico, como tantos otros, presentaba problemas de comprensión. Así, las visitas guiadas, por ejemplo, debido a la ausencia de elementos museográficos de intermediación, tenían dificultades para facilitar un conocimiento global acerca del enclave. Para resolver esta situación, se diseñaron varias estaciones portátiles de interpretación didáctica que contenían materiales y recursos pedagógicos cuyo objetivo era contextualizar y hacer comprensibles los restos de las estructuras urbanas. La especificidad del modelo de estaciones didácticas diseñadas y experimentadas radica en su concepción autónoma y polivalente y en su capacidad de reaplicación.

Palabras clave: estación didáctica, museografía didáctica, interpretación del patrimonio, mediación didáctica, didáctica patrimonial.

Living up tours: The portable educational stations in the Born Cultural Centre

In 2013 the Born Cultural Centre opened as a new cultural facility in the old market in the Born neighbourhood of Barcelona. It also houses a series of unique archaeological remains: the Ribera neighbourhood destroyed by the construction of the Ciutadella fortress at the end of the War of Spanish Succession. As in other places, this unique archaeological site is not always easy to understand. Guided tours are hard to follow since there are no museographic items to aid comprehension of the site as a whole. To remedy these shortcomings a series of portable educational stations were designed containing educational materials and resources to help set the site in context and aid comprehension of the remains of urban structures. This proven model of educational stations is useful because the independent, multiuse units can be reapplied in different ways.

Keywords: educational station, museographic didactics, interpreting heritage, educational mediation, teaching heritage.

■ El Born Centre Cultural

El Born CC es un espacio arqueológico situado en pleno centro de Barcelona que ocupa una superficie cercana a los 7.000 metros cuadrados. Fue inaugurado en septiembre de 2013 con un

gran éxito de afluencia de público, y en pocos meses se convirtió en un punto de referencia para las visitas escolares. El equipamiento combina dos aspectos básicos. Por un lado, una diáfana extensión arqueológica de dimensiones notables que representa una singularidad en una ciudad

densamente poblada y por tanto con un elevado grado de especulación inmobiliaria; y, por otro, el hecho de situarse en un contenedor patrimonial de extraordinario valor: el antiguo mercado del Born, una construcción industrial en hierro de fundición, madera y cristal cuyo suave ambiente interior de luces y penumbras contrasta con la cruda y austera urbanización de sus inmediaciones. El Born es, en definitiva, un entorno público cubierto, de carácter temático. Puertas adentro, las ruinas ocupan el espacio central mientras que, en los extremos del edificio, encontramos cuatro bloques de 400 metros cuadrados que prestan diferentes servicios. El primero alberga una librería y una cafetería; el segundo, una exposición permanente en donde se muestran los materiales y la interpretación del espacio arqueológico; el tercero, una gran sala de exposiciones temporales, actualmente ocupada por una propuesta didáctica sobre el asedio borbónico de Barcelona durante la guerra de Sucesión española; y el cuarto, un espacio multifuncional donde se realizan todo tipo de actividades: presentaciones de libros, conciertos, desfiles de moda, etc.

La interpretación de los restos arqueológicos se realiza desde unas amplias pasarelas situadas a la altura de la calle, por encima del nivel de las ruinas, que, a modo de grandes balcones, nos permiten una visión de la excavación en toda su extensión. Esta gran pasarela posibilita una

La interpretación de los restos arqueológicos se realiza desde unas amplias pasarelas situadas a la altura de la calle, por encima del nivel de las ruinas, que, a modo de grandes balcones, nos permiten una visión de la excavación en toda su extensión



Eduard Borrell

visión perimetral de la totalidad del yacimiento y está complementada por dos avenidas centrales de interconexión que atraviesan el edificio. Todas las actividades de interpretación y mediación se realizan en esta zona superior, si bien determinadas visitas pueden acceder a la parte inferior, esto es a la misma excavación, en circuitos acotados y siempre en grupos cerrados y de número reducido (Hernández y Rubio, 2013).

■ Un barrio del siglo XVII fosilizado

Los restos hallados en el interior del antiguo mercado del Born son una extensión de las calles de sus alrededores; en concreto, del entramado urbano circundante de Santa María del Mar, en pleno centro del barrio de la Ribera. Durante la segunda fase del asedio de Barcelona de 1713-1714, protagonizado por las tropas franco-españolas al mando del duque de Berwick, la ciudad fue castigada bajo un intenso fuego de artillería cuyos efectos se concentraron sobre todo en el sector del barrio de la Ribera. Fue un asedio durísimo que provocó un gran desgaste entre atacantes y defensores de la ciudad. Tras meses de tanteo y castigo, el 11 de septiembre de 1714 se produjo el ataque definitivo, a través de una brecha abierta en la muralla cercana al actual Born,

por donde las tropas invasoras penetraron en tromba. Los defensores causaron un número altísimo de bajas entre los atacantes, y después de horas de lucha, con ambos frentes estancados, se pactó la rendición de la ciudad, evitando de este modo su destrucción y saqueo.

Si bien en un principio los planes de Felipe V preveían la destrucción de la ciudad, la rendición pactada abrió otro escenario. Barcelona era considerada una población «disidente», poco amante de los Borbones. Era pues necesario un control estricto en lo económico, en lo cultural y, sobre todo, en lo militar. El Decreto de Nueva Planta eliminó las instituciones y el ordenamiento constitucional de los catalanes. Las cortes, la Generalitat y los gobiernos municipales fueron abolidos, y se diseñó un nuevo sistema militarizado dirigido por la figura de un capitán general. La represión cultural afectó al idioma, que quedó relegado al ámbito familiar. Para asegurar una sumisión plena se fortificó el castillo de Montjuïc, y se construyó una formidable fortaleza, la Ciutadella, imbricada en el casco urbano, justo en donde tuvo lugar la fase final del sitio de la ciudad. La construcción de esta fortificación tuvo un coste altísimo para los habitantes de Barcelona, ya que significó la destrucción de un eje central del comercio y de los talleres de transformación ubicados en el barrio de la Ribera. La orden fue tajante: los propietarios de las fincas afectadas estaban obligados a derruirlas con sus propias manos. Más de mil casas fueron arrasadas.

La fortificación precisaba un terreno llano y franco en su conexión con la ciudad. Un gran talud de tierra cubrió el barrio. Los setenta perímetros arqueológicos de casas y palacetes conservados en el Born son todo lo que queda de un barrio muy popular y activo de la ciudad. Ello explica que el Born atesore un alto valor simbólico para los catalanes como resto del siglo XVIII, pero también como recordatorio de la brutal violencia que se abatió contra la ciudad durante y después del asedio.

La odiada Ciutadella, símbolo de la represión, fue derribada a finales del XIX por orden del general Prim que, desde el gobierno central de Madrid, autorizó al municipio a destruir las defensas y levantar en su lugar una gran zona ajardinada. Fue entonces cuando se planificó la construcción de un gran parque (el *parc* de la Ciutadella) y la urbanización de todo el barrio, con la edificación del mercado del Born y la estación de ferrocarril (*Estació de França*) como eje central del mismo.

Las excavaciones en el mercado del Born nos muestran un barrio fosilizado; una fotografía de la Barcelona de principios del XVIII que desapareció bajo toneladas de escombros y de tierras aportadas con el objetivo de nivelar el terreno para la construcción de la ciudadela (García Espuche, 2009).

■ Las estaciones didácticas: una didáctica de quita y pon

La propuesta didáctica de la dirección del centro cultural pivota sobre dos estrategias. En primer lugar, todas las visitas son guiadas, en grupos reducidos. Este tipo de visitas incluye las escolares, las de carácter familiar y las compuestas por grupos de turismo cultural. Por otro lado, se diseñaron dos espacios, a modo de aulas-taller, equipados con abundante material didáctico

Los setenta perímetros arqueológicos de casas y palacetes conservados en el Born son todo lo que queda de un barrio muy popular y activo de la ciudad. Ello explica que el Born atesore un alto valor simbólico para los catalanes como resto del siglo XVIII

(maquetas, objetos, reproducciones, gráficos...) adaptado a educación primaria y secundaria.

Como refuerzo de intermediación para las visitas guiadas se propuso la construcción de cuatro estaciones didácticas que se ubicarían en sectores estratégicos del recorrido por la pasarela superior del Born. El diseño de los artefactos no era fácil. Las estaciones debían ser móviles y solo serían utilizadas por los guías durante las visitas en grupo, ya que el carácter abierto de la instalación impedía su vigilancia. Una traba añadida era que no se podían emplear pantallas, puesto que a lo largo de la pasarela no había posibilidad de un suministro eléctrico mínimamente funcional, a lo que se sumaba, además, otro requerimiento: por razones de peso y practicidad tampoco podían utilizarse baterías. Ello significaba que la iconografía, que debía alcanzar unas dimensiones considerables para ser visualizada por grupos de unas veinte personas, tenía que plantearse a partir de soluciones impresas. Por último, había otra dificultad, esta de carácter estético: su diseño no debía divergir del entorno que proporciona el edificio de hierro, cristal y madera, y, a la vez, la propuesta debía establecer unas dimensiones adecuadas para albergar materiales didácticos de todo tipo capaces de dar respuesta a las demandas de los diferentes grupos.

Formalmente, se optó por el formato «contenedor-armario», una opción que presentaba ventajas e inconvenientes. Asimismo, se priorizó la usabilidad por parte del guía. Este no podía invertir mucho tiempo en seleccionar, mostrar y guardar los recursos didácticos. El material debía «autoguardarse» para que el siguiente guía pudiera utilizar la estación desde el primer segundo sin perder tiempo. El armario, pues, debía abrirse y cerrarse con facilidad, además de contener recursos suficientes (Coma, 2011).

El contenedor-armario se confeccionó en metal negro, con un tratamiento muy similar al



Eduard Borrell

utilizado en la restauración del edificio. Para no tener un aspecto macizo, se optó por calar todas sus paredes con un motivo ya existente en el edificio. El armario pasó a tener un aspecto semi-transparente, y su color negro y sus paredes tramadas se fundían en la inmensidad del espacio interior del mercado del Born. Se optó también por la inclusión de madera en las asas de las puertas. El material era coherente con el pasamano situado en todo el perímetro de la pasarela, y además aquél y las asas quedaban a la misma altura. Finalmente, se colocaron unas ruedas de silicona, con freno y anclaje, que permitían transportar los armarios sin esfuerzo, para que las estaciones pudieran situarse en su zona cada día al abrir el centro y replegarse a la hora del cierre.

Las estaciones debían ser móviles y serían utilizadas solo por los guías durante las visitas en grupo, por cuestiones de vigilancia. Por otro lado, no había posibilidad de emplear pantallas por falta de suministro eléctrico. Esto significaba que la iconografía debía alcanzar unas dimensiones considerables

El diseño interior

Para cumplir con la premisa de usabilidad por parte del guía (el material debe estar listo y «autoguardarse» cada vez que se usa) se optó por el diseño de unas estrategias didácticas basadas en la utilización de gráficos de gran formato, materiales-réplicas e interactivos desplegados mecánicos. Se desestimó el uso de elementos electrónicos ante la imposibilidad de obtener energía eléctrica de manera fácil en las estaciones (Hernández, 2011).

En el modelo desarrollado el diseño interior juega con diversas posibilidades. Cuando el guía abre las puertas del armario, la visión que se obtiene de él es atractiva. En el centro de la estación podemos observar un libro compuesto de ocho páginas de grandes dimensiones que guardan relación con el discurso interpretativo del guía, en concordancia ambos con el punto de vista que los usuarios tienen de la excavación. El lomo se mantiene perpendicular al suelo, lo cual permite pasar con facilidad las páginas de arriba a abajo y viceversa. Fundamentalmente se trata de vistas interpretativas, de reconstrucciones que responden a las preguntas: ¿dónde estamos?, ¿qué podemos observar?, ¿cómo era el mismo paisaje en el XVIII?, ¿qué podríamos ver si...? Este primer recurso sintoniza con la parte central de la explicación del guía. Los ejes complementarios están conformados por diversos recursos interactivos colocados en las puertas y por otros elementos y objetos depositados en el gran cajón inferior.

Los elementos interactivos (gráficas imantadas, puertas desplegadas, réplicas de objetos, vestuario...) ayudan a profundizar en los conceptos elaborados en la zona central del armario. Estos recursos proporcionan argumentos adaptados a públicos diversos en edades y conocimientos. Así, mientras que para los más

pequeños pueden emplearse objetos y elementos de vestuario, para los mayores puede utilizarse también planimetría, iconografía, grabados y réplicas arqueológicas que ilustren o precisen un contenido determinado. El objetivo principal consistía en generar expectativas en torno a los cuatro contenedores. A pesar de estar basados en recursos similares, cada uno de ellos debía incentivar la curiosidad del público. Cada estación debía funcionar como una especie de baúl de sorpresas y recuerdos, en consonancia con nuestro cometido de trasladar el misterio de la arqueología a todas y cada una de las estaciones didácticas (Hernández y Rojo, 2012).

Estación 1: «Un yacimiento del siglo XVIII»

La temática de esta estación se centra en la formación del yacimiento arqueológico y el contexto histórico que lo provocó. Las láminas centrales nos muestran la evolución a vista de pájaro del Born, desde la ciudad medieval hasta la actualidad. En la iconografía puede observarse perfectamente el impacto urbanístico que provocó la construcción de la Ciutadella, y cómo, en los siglos XIX y XX, todo el entorno se rediseñó tras el derribo de las murallas y la reconversión en parque de la fortaleza diseñada por los ingenieros de Felipe V. La intención es clara. Estas gráficas nos ubican en el espacio (¿dónde estamos?), y a partir

La estación «Un yacimiento del siglo XVIII» centra su temática en la formación del yacimiento arqueológico y el contexto que lo provocó. Las láminas centrales nos muestran la evolución de la zona del Born, desde la ciudad medieval hasta la actualidad

de ahí vamos siendo testigos de los cambios que la zona ha ido sufriendo a lo largo de trescientos años de historia.

En los laterales de la estación podemos ver la «microhistoria». Unas secciones del yacimiento arqueológico nos proporcionan vistas de diferentes épocas. Estas microiconografías complementan a la perfección las grandes láminas generales de panorámicas aéreas oblicuas. Los detalles ofrecen perspectivas basadas en escenas cotidianas asociadas a diferentes épocas: la vida a finales del XVII, los bombardeos, la destrucción del barrio, la construcción de la fortificación de la Ciutadella, la reurbanización de la zona con la construcción de un gran parque y la edificación del mercado a finales del XIX.

Por último, en el cajón-contenedor encontramos réplicas de objetos asociados a la historia del yacimiento. La intención no es mostrar tan solo los elementos hallados en la excavación, sino también otros que no se han encontrado (por ser perecederos), pero podrían haber estado. Estas réplicas incluyen balas de cañón, cerámicas, fragmentos de objetos de cristal, monedas, cuerdas, papeles, instrumentos de madera..., y el objetivo es hacer reflexionar sobre aquello que permanece y no permanece como documento en una excavación arqueológica, así como profundizar en el grado de deducción de los visitantes.

■ Estación 2: «Tiendas, talleres y casas de juego»

El objetivo de la estación es presentar el universo vital del barrio del Born a finales del XVII y principios del XVIII. Las láminas centrales muestran la zona del Rec Comtal, una acequia medieval que suministraba agua a los talleres de oficios circundantes. Entre estos cabe destacar a los *corders de viola*, fabricantes de cuerdas para instrumentos musicales. También es posible evocar algunas tiendas de la época especializadas en productos



Eduard Borrell

singulares, como las droguerías. Los drogueros comerciaban con productos llegados de lugares lejanos: café, tabaco, té, azúcares, cacao para elaborar chocolate, especias, etc. Las láminas ilustran diversas reconstrucciones de comercios y talleres, así como algunas otras que muestran iconografías del famoso panel cerámico de la *xocolatada*. El chocolate se introdujo en la alta sociedad del momento como una bebida tonificante. Se preparaban meriendas a base de chocolate, amenizadas con música, en casas particulares y jardines. Finalmente, las dos últimas láminas nos ilustran a partir de fragmentos de una «aleluya» (*auca*) acerca de algunos de los juegos más habituales de la época: niños con cometas, bolos, peonzas, aros y cuerdas, o jugando al tres en raya.

En las puertas laterales observamos una representación de una droguería a partir de estantes con botes que contienen productos de importación relacionados con un gran mapamundi. El guía puede localizar la procedencia de cada uno de los productos, abrir los tarros y hacer oler a los visitantes muestras de café, té, chocolate, miel, azúcar de caña, pimienta o aguardiente. En la puerta contraria hay una imagen de una droguería y la réplica de un grabado con la letra de una canción de la época, *El cant dels ocells*, versionada para acoger la llegada del

archiduque Carlos III de Austria, contrincante de Felipe V en la aspiración al trono hispánico.

En el cajón hay un violín, cuerdas de guitarra, dados, mazos de cartas, raquetas del juego de pelota, balones de cuero y hule, que junto con otros objetos evocan algunas de las actividades que se practicaban en la zona. Todo ello nos ofrece una visión abierta de la Barcelona de principios del siglo XVIII.

■ Estación 3: «Casas y calles»

Esta estación facilita interpretar directamente una de las construcciones más importantes del yacimiento: el palacete Boixadors. Se trata de una gran casa urbana, tradicional, de origen medieval-moderno. Es un edificio similar a otros que se conservan aún en la ciudad, concretamente en el entorno de la calle Montcada. Las láminas permiten observar la relación entre los restos arqueológicos y su reconstrucción virtual en 3D.

En las láminas laterales podemos fijarnos en sus detalles constructivos: por ejemplo, en los diferentes tipos de enlosados y muros (de piedra, de cerámica, de pequeñas piedras, de ladrillos o mampostería). También se muestran imágenes de diversos elementos estructurales presentes en el yacimiento (cloacas, fosas sépticas, desagües, portales, pozos o imbornales).

Por último, el cajón-contenedor contiene réplicas de elementos de uso cotidiano que se

La estación «Casas y calles» facilita interpretar directamente una de las construcciones más importantes del yacimiento: el palacete Boixadors. El objetivo de la estación es favorecer la observación de sus distintos elementos y asociarlos con su función en la época, comparándolo con su uso actual



Eduard Borrell

han encontrado en la excavación (juguetes, cántaros, baldosas, escudillas, lámparas de aceite...).

El objetivo de la estación es potenciar la observación detallada de los distintos elementos de la excavación y asociar estos con su función en la época, lo cual da pie a realizar traslaciones temporales con respecto a su uso actual, en caso de existir, o bien relativas a su evolución temporal a lo largo de trescientos años.

■ Estación 4: «El Bornet y el general Villarroel»

La última estación versa acerca de la zona central del equipamiento. Es el sector conocido como «el Bornet». Se trata de una calle ancha, casi una plaza, en donde se ubicaba un mercado temporal de pequeñas tiendas con toldos de lona. En ellas se podía adquirir cualquier tipo de mercancía (a excepción de la carne y el pescado que disponían de mercado propio). Para su interpretación, una de las grandes láminas centrales reproduce un cuadro que, aunque algo posterior, refleja perfectamente el bullicioso ambiente de un día de mercado. En la imagen, de mediados del XVIII, aparecen vendedores y vendedoras atrayendo a los clientes, personas entablado conversaciones informales delante de las tiendas o pequeños ladronzuelos.

Esta zona de «El Bornet» también es conocida por ser uno de los «puntos calientes» de la batalla del 11 de septiembre de 1714. El general Villarroya, comandante en jefe de la defensa catalana, protagonizó una carga de caballería contra las tropas franco-españolas que habían penetrado en la ciudad. El desenlace fue brutal. Hubo centenares de muertos y heridos. Villarroya resultó alcanzado por un balazo en la pierna justo en el centro del «Bornet». La carga de caballería no rechazó a los atacantes, pero sí que logró frenar su avance. Pasadas unas horas se propuso la negociación de la rendición de la ciudad.

Los paneles laterales ofrecen recursos para tratar el tema de los uniformes de los soldados defensores de la ciudad, en concreto los de la «Coronela», una milicia urbana que sostenían los gremios. Los visitantes pueden calzarse un tricorneo (sombbrero típico de la época, tanto en lo civil como en lo militar), ajustarse los diferentes correajes de cuero que sujetaban la espada, la bayoneta o la munición, o sostener la réplica de un fusil de la época.

El objetivo de esta estación es servir de apoyo a la descripción del paisaje de una calle con mercado al aire libre. Ello nos remite a la economía de una ciudad dinámica, bien tramada y cohesionada políticamente, unas variables que contribuyeron a sostener la guerra de Sucesión y el duro asedio de 1713-1714.

■ A modo de conclusión

La gente que acude a visitar el Born, público escolar incluido, se sumerge en una increíble experiencia estética: unas preciosas ruinas arqueológicas depositadas en el subsuelo de un edificio impresionante: el mercado del Born, que fue el primer edificio de hierro construido en Barcelona, entre 1873 y 1876. El ingeniero Josep Fontserè consiguió un espectacular espacio inte-



Eduard Borrell

rior cubierto que hoy protege y enmarca las ruinas de su subsuelo excavado.

A la magia única del lugar se suma la curiosidad por ver los restos, las estructuras, de lo que, a principios del XVIII, era una ciudad viva y dinámica. Las ruinas, matizadas por la increíble luz natural que filtra el edificio, son extraordinariamente bellas, y esto es importante ya que provoca emociones, si bien estas, por sí solas, no llevan aparejadas su comprensión. Los guías que acompañan a los grupos se esfuerzan por describir, mediante la palabra, las calles y los espacios. Pero a menudo las palabras no son suficientes, y al igual que ocurre con las ruinas resultan demasiado abstractas. Para apoyar estas visitas guiadas se han diseñado las estaciones didácticas. Son elementos móviles que no inciden en el conjunto patrimonial, pues aparecen y desaparecen en función de las necesidades. En su interior, una batería de recursos (reconstrucciones hipotéticas, mapas, cartografías, dibujos, objetos, réplicas de restos arqueológicos...) se convierten en eficaces instrumentos de intermediación que los guías utilizan para hacer más comprensibles sus explicaciones.

Referencias bibliográficas

COMA, L.: «Estaciones de interpretación interactivas y didáctica del patrimonio». *Iber*.

Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, núm. 68, 2011.

GARCÍA ESPUCHE, A.: *La ciutat del Born. Economia i vida quotidiana a Barcelona (segles XIV a XVIII)*. Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona, 2009.

HERNÁNDEZ, F.X.: «La iconografía en la didáctica de las ciencias sociales». *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 68, 2011.

HERNÁNDEZ, F.X.; ROJO, M.C. (coords.): *Museografía didáctica e interpretación de espacios arqueológicos*. Gijón. Trea, 2012.

HERNÁNDEZ, F.X.; RUBIO, X.: «Arqueología, conflicto y didáctica. El Born, siglo XVIII». *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, núm. 73, 2013.

Direcciones de contacto

Rafel Sospedra

Grupo de investigación DIDPATRI. Universidad de Barcelona

rsospedra@ub.edu

Eduard Borrell

Molècula. Red de profesionales en museografía.

La Palma de Cervelló (Barcelona)

eduardborrellg@gmail.com

Isabel Boj

Eva Poblador

Schola Didáctica Activa. Barcelona

isabel@scholactiva.com, evapoblador@gmail.com

Este artículo fue solicitado por ÍBER. DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES, GEOGRAFÍA E HISTORIA en mayo de 2014 y aceptado en julio de 2014 para su publicación.